Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 céntimos.

LARA

Antiguo Madrid

RAPIDO

Casa editorial de tarjetas postales ilustradas. Unico exclusivo que tiene la colección completa del

Conde de Luxemburgo, Tierra del Sol, La Goya y Pastora Imperio.

Manuel Fernández y González, 8.

(Antes Visitación.)



GRATIS. La felicidad

por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envíe un sello de 0,15 á D. Francisco G. Purtal. • • Barcelona - Mataró. • •

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

VESICALINA

Es la **Vesicalina** una preparación magistral, específica en el tratamiento de la cistitis, por sus condiciones antisépticas, anestésicas, hemostáticas y diuréticas. La curación es rapidísima y segura en todos aquellos casos en que se trate de infecciones de la vejiga, uréteres y pelvis renal. Evita en absoluto los sondajes frecuentes y regulares, ahorrándose el enfermo incalculables dolores y molestias. Recomendamos á todo enfermo de la vejiga que antes de hacer uso de otros similares pruebe con un frasco pequeño de **Vesicalina**, y se convencerá de la eficacia del medicamento.

Precios de los frascos: tamaño grande, 10 ptas.; ídem pequeño, 5.

Depositarios: Sres. Pérez, Martín y C.ª, Alcalá, 9, y de venta en toda buena farmacia.

Mundo Galante

REVISTA POPULAR DE ARTE

OFICINAS: SAN ANDRES, 3o.—APARTADO 555.—MADRID.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España	Trimestre	1,50 pesetas.
	Semestre	2,75 »
	Año	5 »
Extranjero, año		8 francos.

NUMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

LOS QUINCE GOCES DEL MATRIMONIO.—Un tomo de 200 pág. con grabados.

MISTERIOS DEL LECHO CONYUGAL.—Un tomo de 80 páginas y grabados.

Por **2 pesetas** en Sellos, Giro postal ó mutuo, se envía á provincias cualquiera de los dos libros que se anuncian.—Pidiendo los dos tomos se envían certificados por **4 pesetas**. Los pedidos, con su importe, **únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, cuarto derecha, Madrid.**—(Exportación, por mayor, de revistas, libros y periódicos á España y Extranjero.

Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo.



LUISA DE VIGNÉ.—Espiritual y celebrada canzonetista. (Cliché M. P.)

N.° 20

REVISTA POPULAR DE ARTE

10 cénts

Chistes y Cuentos

—¿Y se ha casado usted ya cuatro veces?
—Así es.
—Pero, hombre, ¿qué ha hecho usted de sus mujeres?
—Nada, amigo... que he tenido más suerte que otros, y eso es todo.

* * *

Juana está de vista mal:
tiene un ojo y le da en ojo
que la acerquen algo al ojo,
como es cosa natural.
Y Juan, que conoce el miedo
que tiene á quedarse ciega,
ya se sabe, en cuanto llega,
la pone en el ojo el dedo.

* * *

Margarita es guapa, preciosa, monísima y delgada... como un limpiatubos; pero tiene la habilidad de confeccionarse con algodón en rama un pecho—mejor dicho dos—ideal, turgente, que bien apretado por el cuerpo del vestido, hace poner cara de gallina á todos los pollos de Madrid y aun á algunas pollas que la miran con envidia.
—¿Para qué haces eso?—le decía una amiga.
—Pues para amortiguar los golpes.

* * *

—Estaba torcido el hombre,
doblado por el pescuezo:
le dieron no sé qué untura
y se le puso tan tieso.
—Sobrina, á ver si tú sabes
qué le daban á Ruperto.
—Procuraré averiguarlo ..
—Y no perderás el tiempo.

* * *

Un novelista de folletín entra en el cuarto de su esposa; cierra después la puerta y, revólver en mano, le dice:
—Prepárate á morir.
La mujer retrocede llena de espanto.
El novelista, después de mirar atentamente el rostro de su esposa, añade:
—Tranquilízate. Necesitaba estudiar los efectos del terror para una escena muy interesante que estoy escribiendo.

La mujer respira y exclama después:
—¡Qué susto he llevado! ¡Creí que lo había descubierto todo!

* * *

—Mujer indocumentada
me llamó ayer el bribón.
—Pues estando usted casada,
¿qué más documentación?

* * *

—Amparo, ese caballero que acaba de pasar te ha saludado. ¿Le conoces?
—De vista No ha sido mi amante más que quince días.

* * *

—Padre, el infame mintió.
—¿Pero usted dijo que sí?
—No, señor, yo sucumbí,
pero diciendo que no.
—Es achaque general,
hija mía, ya lo sé...
—¿Y cómo lo sabe *usté?*
—Pues qué ¿soy yo algún costal?

* * *

Perico anda muy preocupado porque á los tres meses de casado le da su esposa un niño como un ternero, mejorando al padre.
—¿Puede ser esto posible, doctor?—pregunta á un médico.
Y el facultativo responde:
—Si, ya lo creo; son excesos de la naturaleza; anticipos.
Perico (meditabundo): —Sí, y con réditos.

* * *

—¿Dónde tan de prisa vas?
—A casarme, Celestino.
¿Quieres ser tú mi padrino?
—Yo no soy verdugo, Blas.

* * *

—¡Se ha quedado tan pálida y tan ojerosa desde que se ha casado con ese gigante!. .
—¡Ay, hija! La cosa no es para menos: tú no sabes lo que la mujer se echa encima cuando se casa.

Mundo Galante

Año I. - Número 20.
Madrid, 19 Septiembre 1912.

Oficinas: San Andrés, 30.
Apartado 555.

CAPRICHO DE VERANO

Era una joven, casi una niña, de garboso andar, apostura gallarda, ojos negros, cabellera de azabache, tez ligeramente atrigueñada, modales un tantico desenvueltos y picaresca intención en el habitual mohín de sus labios rojos como entreabiertos claveles.

Marchaba sola, llevando colgada del brazo izquierdo una de esas grandes cajas que usan las modistas para entregar vestidos.

Caminaba presurosa y como pensativa, cruzando, con el rostro encendido por los ardores de un sol estival, sofocada y sudorosa, las extensas alamedas del Parque.

A distancia, seguía sus pasos un joven, atraído indudablemente por la espléndida belleza de nuestra desconocida.

Cerca de la ría, el pollo parose repentinamente, registrando con la mirada los alrededores, como buscando en lontananza un objeto perdido por él de vista en un instante.

La muchacha había desaparecido.

En su pesquisa, llegó el mancebo á una especie de bosquecillo muy espeso, formado por infinidad de arbustos cuajados de verdura. espadañas y juncos, anunciadores de la proximidad del agua.

De pronto, quedó cual si le hubieran clavado al suelo, atónito y sorprendido, mirando con avidez al interior de aquella espesura, y, llevándose las manos á la cabeza, echó el sombrero hacia atrás, y con acento angustiado, exclamó:

—¡Infeliz, qué va á hacer! ¡Y no pasa por aquí un alma que la salve!...

Loco, desesperado, se dió á correr sin rumbo fijo, gritando:

—¡Socorro!...

Tampoco se atrevía á alejarse mucho de aquel paraje, sin duda para no perder de vista el objeto de sus ansias, y sus movimientos quedaban reducidos á girar de un lado á otro, sin apartar sus miradas del punto á que primeramente las dirigiera.

—¡Tan joven y tan harta de vivir! Tal vez un amor contrariado... La deshonra.., la miseria..., ¿quién sabe?... Es guapa, muy guapa... Yo no tengo valor para estorbar sus designios...



ELLA.—*Le aseguro á V. señor conde que yo no he descubierto la pólvora.*
EL.—*¡Oh! Ciertamente que no... Pero descubre V. cosas mucho más hermosas.*

Estoy nervioso y aturdido, y... por otra parte, al acercarme pudiera ella sentirme y precipitar su resolución... Corro. corro en busca de alguien que me ayude.

Y el desdichado adoptó una *suprema* resolución, alejándose de aquel sitio en demanda de socorro para la presunta suicida.

Comprenderás, lectora mía, que tal jovenzuelo debía ser, y en efecto era, uno de esos niños góticos que tanto abundan, muy arrestados siempre para molestar al prójimo, engañar doncellas frágiles y echárselas de sabihondos, pero incapaces de realizar nada noble, grande y provechoso para la humanidad.

Sólo así puede admitirse que viendo á una hermosa joven en trance tan apurado, no sintiera impulsos generosos de salvarla y lanzarse á ello, sin auxilio ajeno, jugándose, en último caso, la vida, como cualquiera de nuestros antepasados, menos filosóficos y mucho más humanitarios, hiciera en ocasión semejante. Sea por lo que fuere, la verdad es que á nuestro pollo no le ocurrió más idea que la de abandonar á la infeliz desesperada y huir del lugar en que la tragedia se desarrollaba, con pretexto de pedir auxilios para ella, que probablemente llegarían tarde... si llegaban.

Apenas había desaparecido el joven en cuestión, por entre la red de juncos que bordeaban la orilla de la ría, asomó una linda cabecita de mujer, y dos ojos grandes y negros escudriñaron con exquisita minuciosidad el terreno, como para cerciorarse de que nadie curioseaba por el contorno.

Después, volvió á ocultarse la cabeza, oyóse una carcajada y... el golpe de un cuerpo al chocar en su caída contra la tersa superficie del agua...

***

—Pero, ¿Está usted seguro de lo que dice?

—Acabo de verla; es una joven muy hermosa, á quien tal vez los engaños de un seductor hayan conducido á extremo tan desesperado.

—¿Y dice usted que la vió desnudarse junto á la ría?...

—Sí, señor; vamos corriendo, porque temo llegar tarde.

—Me parece que la cosa no tiene ya remedio. En lo que va de año han caído diez suicidas... ¡Y eso que no puede ser más estrecha la vigilancia! Pero el que se empeña en matarse, tarde ó temprano se sale con su gusto.

—Si aligeramos el paso, aún puede ser que llegue á tiempo el socorro.

—Y, ¿cómo es que usted no se echó al agua para salvarla?...

Diré á usted; yo no sé nadar y además soy propenso á los catarros, y luego, el médico me ha prohibido que haga exceso de ninguna clase, y .. en fin, que me aturdí y me...

—Ya, ya...

—Aquí fué.

—¿Aquí?... Vamos allá.

—Mire usted; esta es la caja que llevaba al brazo.

— Bueno... Un vestido en este otro lado...

—El suyo... Un corsé...

—Una camisa..., unas medias..., unos zapatos... ¿Sabe usted que á la moza, por lo visto, le estorbaba la ropa? Se ha suicidado en cueros...

—¡Quién lo hubiera sabido!... Mire usted, por allí, hacia el centro de la ría. se ve una cabeza... ¡es la suya! Todavía vive.

—Y nada como un pez... ¡ah. bribona!

—¿Qué dice usted?

— Que ha venido á darse un baño... Pero le aseguro que no se reirá de la fiesta.

Y el guarda, que se preciaba de ser excelente nadador, despojóse completamente de ropa, y lanzándose al agua, emprendió la persecución de aquella bañisla improvisada.

La muchacha, que era también afamada nadadora, dióse á huir y esquivar el encuentro de su perseguidor, y ambos ejecutaron una serie de movimientos y evoluciones que entusiasmaron al pollo, quien alentaba á la fugitiva con sus exclamaciones:

—¡Bravo!... ¡A izquierda!... ¡A derecha! ¡Recto aquí!...

No pudo ser; el guarda, por un vigoroso ímpulso, alcanzó á la joven cuando ésta lograba tocar tierra. A costa de no pequeño esfuerzo, la remolcó hasta quedar los dos en seco.

—Vaya usted—dijo el guarda al mancebo—, y avise á mi compañero que ocupa la casilla número 2 .. Al otro extremo del Parque...

.....

Cuando volvió el joven, acompañado del otro guarda, la moza y su perseguidor estaban ya vestidos. Ella con los carrillos como la grana, y él sonriente.

—¿Qué ha ocurrido?

—Nada, compañero; esta joven, huérfana, pobre y desamparada, quiso acabar sus penas de una vez y se arrojó á la ría. Yo la he salvado, la he convencido, y como también vivo solo desde que murió mi pobre mujer y soy joven; y... ¡Pues que me la llevo á mi casa y ella se vendrá conmigo muy gustosa!...

Y el pollo, al advertir la turbación de ambos, replicó:

— Para eso me hizo usted ir en busca del compañero y andar más de media legua hasta encontrarle... ¡Vaya un tío vivo!... En fin, que usted la goce... ¡y buen provecho le haga!

LUIS FALCATO.



-- La cerveza aquí está ya ahora falta, camarero, saber quién la pagará... ¡pues yo no traigo dinero!



—¡Qué placeres tan deliciosos los del campo! Este columpio me entusiasma... ¡Lástima que no estuviera aquí Arturito para moverlo! ..

CASADO Y POBRE

Esta es la información, este el proceso
del hombre que ha de ser canonizado,
en quien, si es que vió el mundo algún pe-
(cado,
advirtió penitencia con exceso.
Doce años en su suegra estuvo preso,
á mujer y sin sueldo condenado;
vivió bajo el poder de su cuñado;
tuvo un hijo no más, tonto y travieso.
Nunca rico se vió con oro ó cobre:
vivió siempre contento, aunque desnudo;
no hay incomodidad que no le sobre.
Vivió entre un herrador y un tartamudo;
fué mártir, porque fué casado y pobre;
hizo un milagro, y fué no ser cornudo.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

LA MUJER

¿Qué adornada primavera
de fuentes, plantas y flores,
qué divinos resplandores
del sol en su cuarta esfera,
qué purpúreo amanecer,
qué cielo lleno de estrellas
iguala á las partes bellas
del rostro de una mujer?
¿Qué regalo en la dolencia,
en la salud qué contento,
qué descanso en el tormento
puede haber sin su presencia?
Cercano ya de su fin
un monje santo, decía
que sólo mejoraría
oyendo el son de un chapín.
¡Y era santo! Mira cuál
será en mí, que soy perdido,
el delicado sonido
de un órgano de cristal.
¿Sabes lo que echo de ver?
Que el primero padre quiso
más perder el paraíso
que enojar á una mujer.
¡Y era su mujer! ¿Qué hiciera
si no lo fuese? ¡Y no había
más hombre que él! ¿Qué sería
si con otro irse pudiera?...

JUAN RUIZ DE ALARCÓN.

¡AMOR!

¡Bendito seas!

Tú eres la única felicidad verdadera que existe en este mundo desde que la calaverada de la madre Eva *hizo que volaran al* cielo todas las dichas de la tierra.

Nacidos para el amor, desde que este pensamiento se despierta en nosotros buscamos con ansia loca un eco dulcísimo que responda á los latidos de nuestro corazón. El amor es nuestra aspiración primera, es



—A Mauricio le enfadaba que yo enseñase las piernas en escena... He apelado á un recurso supremo, y me anuncio en los carteles con otro nombre. Así guardo las formas...

—Chica, dispensa, pero tu marido es un imbécil.

la fuente cristalina donde acercamos antes los ardorosos labios, es la idea que primero nos hace padecer. La imagen que de un modo indeleble se graba en nuestro pecho es la de la primera mujer que hemos amado. La música que mejor resuena en nuestros oídos es el eco de su primer promesa.

El hombre verdaderamente enamorado no acaricia más deseo que el de ser correspondido por el objeto de su adoración. Su naturaleza se transforma, se poetiza su ser, se endulza su carácter.

La abnegación y el sacrificio ofician constantemente en los altares del amor.

¡Dichoso el hombre que logra hacer latir por vez primera el tierno corazón de la gentil doncella! ¡Feliz mortal el que recibe en sus abrasados labios el primer beso de la enamorada virgen!

Nada existe comparable al supremo placer, á la inmensa dicha de gozar en dulcísimo arrobamiento, en éxtasis sublime, de las primeras caricias de la mujer idolatrada.

¡Bendito seas, amor, tú que iluminas con tenues resplandores nuestra edad madura con fúlgida y abrasadora llama nuestra virilidad, y nos prestas en la vejez el suave calor de tus cenizas, acariciando nuestros últimos años con la magia halagadora del recuerdo!

La vida sin amor, ha dicho un filósofo, es un cordel largo, interminable, cuyas puntas tiene en sus manos el diablo, dejándonos á nosotros el tormento de retorcerle eternamente.

Fray Gabriel Téllez.

(SONETO)

Si al ver bajo el sayal del mercenario
los rasgos picarescos de esa cara
alguno de su dueño sospechara
que á manejar nació más que el rosario;

Si le sorprende que en su ingenio vario
la escena de comedias inundara,
y á la mujer en ellas retratara
con pincel por lo real extraordinario,

Contestaré al que tal diga importuno
que hoy ya versos no escribe, aunque le pesa,
temiendo que su fe discuta alguno.

Y es bien que sepa la malicia aviesa
que á la mujer conoce cual ninguno,
porque joven la amó, y hoy la confiesa.

ANGEL R. CHAVES.

Las páginas que siguen son encuadernables y el lector puede desprenderlas para formar un álbum magnífico uniéndolas á las que ya se han publicado y á las que sucesivamente se irán publicando.

VENTAJAS DEL ESPIRITISMO

—Pues sí—me dijo aquel extraño personaje, mezcla de médico español y de brahma—: con sólo pronunciar la palabra sagrada vuestra alma puede abandonar su habitual vestidura y pasar á animar el cuerpo de cualquiera de vuestros amigos.

—Pero, doctor—repuse admirado—, ¿cree usted que la operación no será peligrosa? Porque, francamente, sentiría morirme tan joven.

—Pierda usted cuidado—*me contestó*—; no es la primera vez que lo hago.

La seguridad de sus palabras me tranquilizó, y resolví prestarme á lo que quisiera. Yo tenía un amigo, casado con una mujer extraordinariamente guapa, y me propuse vestirme con su cuerpo, para disfrutar de este modo las caricias de su bella consorte. Manifesté mis pecaminosos pensamientos al célebre espiritista, y se prestó gustoso á complacerme.

El día de la prueba llegó, y me presenté con mi amigo Arturo en casa del doctor. Este nos recibió con singular cortesía, y después de un rato de conversación, se puso bruscamente de pie, extendió el brazo derecho y pronunció con tono imperativo:

—*¡A vatar!*

Al oir esta misteriosa palabra sentí una profunda conmoción en todo mi ser, perdí el conocimiento por espacio de algunos momentos y cuando recobré el uso de mis facultades me vi dueño del cuerpo de mi amigo.

Salimos á la calle.

—¿Adónde vas?—le pregunté.

—Al teatro. ¿Y tú?

—A casa.

—Entonces, buenas noches; adiós.

—Adiós, Arturo—, le respondí. No se había dado cuenta de nada; el engaño estaba hecho, y era preciso aprovechar los momentos.

Volé hacia su casa, es decir, á la que yo podía considerar desde aquel instante como mía. Llamé y me abrieron sin dificultad alguna. Era la primera vez que entraba en un hogar ajeno con tanta libertad. Angela, mi improvisada esposa, me salió al encuentro tendiéndome los brazos.

—¿Cómo has venido tan pronto?—me preguntó cariñosamente,

—Ya ves...—*la repuse* desconcertado, temiendo me reconociera.

La conduje á la alcoba. Angela estaba algo cohibida y me miraba con cierto aire de desconfianza; creo que el extraño fuego de mis miradas y la pasión de mis palabras *le asustaron. Seguramente que hacía* mucho tiempo que no veía á su marido tan cariñoso.

***

Después de aquella noche, célebre en la historia del amor, he pasado muchas parecidas, gracias á los servicios de mi buen amigo el doctor. Así es que cuando en alguna reunión una señora guapa me pregunta:

—Joven, ¿cree usted en el espiritismo?—*le respondo sin vacilar:*

—¡Oh, mucho, muchísimo! ¿Quiere usted que se lo demuestre?

Y tengo la vanidad de decir que no he encontrado *una sola* que haya quedado disgustada de la demostración.



—Yo, á mis deberes no falto
¡Te puedes, pues, retirar!...
—¡Imposible! ¡Un militar!
debe intentar el asalto!...

Apuesta callejera.

— Dos duros á que es chica muy decente.
— Dos te apuesto á que es moza muy mundana.
—¿Van apostados?
—Sí
—Pues bien, corriente;
á ver quién de los dos la apuesta gana.
Y ¿quién ha de ser juez de esta querella?
¿Cómo sabremos si es mundana ó pura?
—De un modo muy sencillo, criatura.
—¿Cómo?
—Pues preguntándoselo á ella.

SERMÓN PERDIDO

Quieres casarte, Sofía,
y eso es muy bueno y muy santo;
mas no hay que apurarse tanto
para ir á la Vicaría,
porque sabe ya cualquiera,
que á lugar tan lisonjero,
no suele llegar primero
la que marcha más ligera.
Hay que andar, pero con tino,
y pisar sobre seguro,



De ésta no diría Campoamor
que se peina de espaldas al espejo,
y muchas no serán de este consejo
si el tocado ha de ser un gran primor.

porque es muy triste y muy duro
equivocar el camino,
y es muy fácil además;
y ten presente, Sofía,
que la que lo pierde un día
no puede volverse atrás.
¡Cuántas quisieran volver!
Todas las que erraron, todas...
¡Y se harían muchas bodas
que no se pueden hacer!
Acuérdate de Dolores.
¡Cómo la amaba Perico!
¿Le has olvidado? Aquel chico
teniente de cazadores.
Movido por la pasión,
se fué á América á buscar
lo que busca un militar:
una estrella y un galón.
Ella juró serle fiel
y esperarle eternamente,
y á la semana siguiente
ya no se acordaba de él.
La pretendió un ingeniero,
y aceptó con alegría;
«porque con éste—decía—
me podré casar primero».
Pero el hombre era casado,
y se supo pronto; y ella
maldijo su mala estrella
y sonrió á un abogado.
Sólo que esto duró poco;
y todavía amó luego,
á un profesor medio ciego
y á un poeta medio loco.
Entre tanto llegó el fiel
amante, lleno de afán;
pero no de Capitán;
no, hija, no: de Coronel.
Mas no buscó ya á Dolores;
pues sus desvíos pasados,
tal vez por inesperados,
le parecieron mayores.
Y ella, triste y apenada,
y sin lograr su deseo,
hoy cuando le ve en paseo
se pone muy colorada.
Saca tú el fruto, Sofía,
de esta historia verdadera...
¡Por ir Lola tan ligera
no ha llegado todavía!

E. S.

♣ ♣ ♣

SONETO

¿Quién es Amor?—Infierno de la vida.
¿De quién nace?—Del ciego atrevimiento.
¿De qué vive?—El favor es su alimento.
¿Qué fuerza tiene?—Estar al alma asida.
¿Da muerte Amor?—Amor es homicida.
¿Da vida Amor?—Mezclada con tormento.
¿Dónde existe?—En el ciego entendimien-
[to.
Pues ¿algo tiene Amor?—Gloria fingida.
¿Qué tiene bueno Amor?—Algún secre-
[to.
Todo lo vence Amor; tirios y godos;
nadie se escapa; el mundo está sujeto.
¿Cómo engaña el Amor?—De varios mo-
[dos.
¡Oh, amor! Vuelve por ti: dime ¿á qué efe-
[to
todos te infaman y te buscan todos?

ANÓNIMO.

La Inocencia y el Amor.

AMELIA ha cumplido catorce años.

Doña Eduvigis ha pasado hace tiempo de los cuarenta.

Amelia—según la gráfica expresión de la abuela—va teniendo ya cosas de «mujer».

Doña Eduvigis—según dice su nieta imitándola con mucha gracia—tiene en más de una ocasión «cosas de niña».

No hay más que ver á Amelia para comprender que á un mismo tiempo su cuerpo y su espíritu se hallan en el más crítico período de transformación.

Roto el verde botón que lo encerraba, el rosado capullo asoma, prometiendo ser en no lejano día, rosa bellísima, encanto de los sentidos que ya contemplan extasiados sus seductores matices y aspiran embelesados su embriagador perfume.

El cuerpo de Amelia, siempre esbelto y elegante, va presentando redondeces provocativas; sus ojos grandes, negros y rasgados, han adquirido un brillo y una animación extraordinarios; su preciosa boca, antes plegada constantemente por el graciosísimo mohín de una sonrisa burlona, ahora queda largos ratos entreabierta, dando paso á su respiración un tanto anhelante y fatigosa, y en una palabra, toda su hechicera persona, sin perder el sello especialísimo que marca la gracia del candor y la alegría de la niñez, tiene hoy un tinte especial de inocente malicia y de placentera seriedad que le presta mayores encantos y atractivos.

Amelia no sabe lo que le pasa.

A lo mejor se queda horas y horas sumida en profundísimas meditaciones, y al salir de su abstracción, ni recuerda el objeto de ellas, ni aun siquiera cree que tuvieran objeto. Suspira y no sabe por qué suspira; desea y no sabe lo que desea; unas veces llora sin explicarse la causa, porque llora sin pena ni motivo; otras se ríe como una loca, y cuando procura darse cuenta de por qué se ríe, tiene que ponerse seria, porque la risa realmente carece de razón y de fundamento.

En muchas ocasiones no contesta cuando le hablan y tienen que gritarle y aun que zarandearla para que salga de su extraña abstracción, y en otras, estando á solas, sostiene largas é incomprensibles conversaciones, pronunciando palabras incoherentes como si hablase con algún ser invisible que unas veces la irrita y la exaspera, y otras la regocija y la divierte. Tiene ensueños terribles que la agitan extraordinariamente, y ya se despierta asustada y temblorosa como si hubiera corrido gravísimo peligro, ya abre los ojos sonriente y complacida como si hubiera gustado gratísimo deleite; ya, al salir de su sueño, dirige á todas partes miradas ansiosas como si buscase algún bien perdido; ya se cubre la cabeza con las sábanas como si tratara de evitar la vista de algún ser horrendo que la causara irresistible espanto.

Los juguetes, las distracciones que antes más la gustaban, ya la producen invencible hastío, y en cambio llaman su atención poderosamente muchas cosas que antes pasaron para ella inadvertidas.

Cuando se desnuda para acostarse, el contacto de sus manos la producen sensaciones inexplicables, y no bien se ha despojado de las ropas, métese apresuradamente en la cama avergonzada y como si temiera que alguien la viera en tal estado; al ponerse por la mañana su traje corto, que dejaba ver el principio de una bien torneada pantorrilla—es decir, de dos pantorrillas muy bien torneadas—, siente de nuevo que una ola de rubor sube á su rostro tiñéndolo del carmín más vivo, como si

(*Continuará.*)



CORREO DEL AMOR

J. P. H (Bilbao).—No se fie usted de esa seducción tan encantadora. Detrás de esa dulzura, acecha la perversidad con sus garras afiladas.

GITANILLA (Jaén). —Lo siento mucho, pero no me queda tiempo para intentar esas gestiones. Con las respuestas que no son muy urgentes tengo que guardar un turno riguroso para que nadie quede descontento.

PERICO RESUELTO (Lérida). —Muchas gracias. Es verdad; este es el país del sectarismo. ¡Ya lo creo que vendrán otros tiempos! El imperio de la hipocresía dura poco.

M. H. (Pamplona). —Si consigue usted hablar con ella estoy segura de que se le disiparán sus recelos, con tal de que se disculpe usted con tanta elocuencia como en la carta que me escribe.

LUIS ANTÚNEZ (Cádiz).—Sí; esos desengaños son muy dolorosos. La frase de Heine los pinta con pincelada de genio: «Es un dolor de muelas en el corazón.» No se canse; el único remedio es la voluntad tenaz del olvido.

PASIONARIA (Vigo).—De ninguna manera. La ley será todo lo absurda que usted quiera, pero concede todos los derechos á la mujer casada.

SALADA (Peñafiel).—Tenga usted prudencia y paciencia. No pasará mucho tiempo sin que ese hombre acuda otra vez al amor de sus amores. La causa de su contrariedad es verdaderamente razonable.

P. R. (Gibraltar).—Yo no sé lo que haría en un trance tan difícil, sobre todo cuando se mezcla en ello la cuestión religiosa. Ya ve usted los reyes la resuelven sin dificultad, porque la razón de Estado se antepone á toda otra consideración. En esto no vale consejo; cada uno obra según los dictados de su conciencia.

AIDA (Barcelona).—Tiene usted obligación de responder á esa carta. Su silencio parecería muy descortés, é impropio de una señorita bien educada.

PEPE P. (Granada).—Yo no soy partidaria de esas soluciones cobardes. Es más práctico acercarse á ella resueltamente y exponerle sus quejas.

A. E. M. (Santa Cruz de Tenerife). — Escríbale una carta dándole las gracias. A los actos de honradez debe corresponderse con la misma dignidad.

R. J. (Segovia).—Es inútil esa porfía, no sacará usted ni siquiera un mendrugo. Siento mucho no poderle escribir el borrador de esa carta. No me queda tiempo absolutamente para nada.

REINA DESTRONADA.—La pasión amorosa es una verdadera fiebre y conduce á los más exagerados extremos. No se le puede dirigir á un fin determinado, como usted desea, porque hace falta el consentimiento de los dos.

BILITIS.

A los corresponsales y coleccionistas.

El éxito de **MUNDO GALANTE** *ha superado nuestros cálculos. A pesar de todas las previsiones, los números se agotan, y ya nos hemos visto obligados varias veces á ordenar nuevas tiradas.*

Como nuestra principal aspiración es la de corresponder á los favores que el público nos dispensa, no omitimos gastos ni sacrificios de ningún género.

Por esto advertimos á los corresponsales y coleccionistas que pueden formular sus pedidos de números atrasados, que iremos reimprimiendo para satisfacerlos á todos. Sólo rogamos que tengan paciencia, pues no se pueden hacer las nuevas ediciones con la rapidez del número corriente.

Ya lo saben todos; háganse los pedidos de números atrasados con la debida anticipación, en la seguridad de que realizaremos los más grandes esfuerzos para servirlos y de que nadie quedará desatendido.

Se hallan á la venta las nuevas tiradas de los números 1.°, 2.° 3.° y 5.° que estaban agotados; es decir que servimos ya colecciones completas de todos los publicados.

DEFINICIÓN

El matrimonio es un vaso
que se fabrica en Tontuna;
el marido es el refresco,
y la mujer el azúcar.
Es la suegra la magnesia,
ó mejor dicho, la purga,
que se mezcla en el brebaje
sin marchar al fondo nunca.

CONSEJO PREVISOR

No habiendo moda segura
en la forma del sombrero,
pidió un día don Severo
un consejo á su futura.
Sonrió al ver su sobresalto
ella, y dijo: —No te enrede,
por lo que suceder puede.
Severo, cómpralo alto.

ANTES DE LA BODA

Se iba á casar Juan con Juana
y antes del día marcado
no sé qué dificultades
para ello se presentaron.
Es lo cierto que un amigo,
noticioso de aquel caso,
dijo:—¡Cómo! ¿Ya, señores,
se empieza con embarazo?

¡Vaya un lunar!

A hurtadillas, Pepa, he visto
un lunar sobre tu seno,
y me digo desde entonces...
«¡Que más valiera estar ciego.»
Pues donde quiera que estoy,
siempre tu lunar encuentro,
y creyendo que lo miro
al aire voy dando besos.

NUESTROS CONCURSOS ARTISTICOS

ESPLÉNDIDOS REGALOS A NUESTROS LECTORES

¿Cuál de las cuatro le gusta más?

Nuestros lectores conocen seguramente las apasionadas discusiones que ha promovido el «Concurso de belleza» organizado por «El Imparcial». El fallo no satisfizo á nadie, y de él se ocuparon amparando el derecho de la rubia y de la morena apelante los diarios «La Mañana», «La Tribuna» y «Excelsior», y los semanarios «Mundo Gráfico» y «Las Ocurrencias».

En nuestras páginas de papel couché publicamos los retratos de todas ellas; junto á la rubia que obtuvo premio, la rubia desairada; al lado de la morena favorecida, la morena que no consiguió premio.

Nosotros recurrimos al buen gusto de nuestros lectores, para que ellos decidan libremente este curioso pleito. A este fin no tendrán más que responder á la siguiente pregunta: *¿Cuál de las cuatro le gusta más?*

Destinamos como regalo á nuestros lectores votantes del concurso *cuatro magníficas colecciones de tarjetas postales iluminadas*, conteniendo 50 tarjetas cada colección, que son variados retratos de las artistas más lindas y populares.

Para ello, bastará con llenar el cupón adjunto y enviarlo en sobre abierto y franqueado con un cuarto de céntimo, al *señor Director* de *Mundo Galante*, San Andrés, 30, Madrid, (apartado 555). Se añadirá en una esquina del sobre la palabra «Concurso». Los de Madrid pueden enviarse á la mano.

Admitimos los cupones hasta el domingo 29 de Septiembre, en cuyo día se hará el recuento de votos y el sorteo consiguiente. El resultado se publicará en el número del día 3 de Octubre próximo.

SEPTIEMBRE 1912

Cupón del concurso de MUNDO GALANTE

Voto por la señorita (1) .....

.....

que es la belleza que más me gusta.

Nombre del lector .....

.....

reside en .....

calle de .....

número .....

(1) Póngase el nombre y apellidos de una sola de las cuatro bellezas.